

La filosofía de la I Internacional

I International's philosophy

Por: Rafael Eduardo Ruíz Vergara
Universidad del Atlántico
reduardoruiz@mail.uniatlantico.edu.co
Recepción: 17.01.2018
Aprobación: 23.04.2018

Resumen: *El propósito de este artículo es abordar la constitución organizacional de la I Internacional Comunista con el objetivo de discernir -a partir de una atenta lectura de los manifiestos inaugurales, estatutos generales, pronunciamientos, cartas e instrucciones que fundamentan la actividad política y social de la misma- elementos que ayuden a la comprensión de su carácter filosófico o ideológico. El debate se inscribe en la siguiente cuestión: ¿Cuál es el carácter predominante de dicha asociación: Filosofía y/o ideología? Para lograr esto, revisaremos los textos fundacionales y organizacionales de la I Internacional, reconstruyendo parcialmente el contexto filosófico y político que propició su surgimiento durante la segunda mitad del siglo XIX.*

Palabras clave: *Internacional, Comunista, Marx, Filosofía, Ideología.*

Abstract: *The purpose of this work is to address the organizational constitution about the I Communist International, to discern –from an attentive reading about the opening manifest, general statutes, declarations, letters and instructions underlying the politic activity and social thereof- elements that might help the comprehension about his philosophical and ideology characteristic, so the debate surrounds this question: what is the main characteristic predominating in such relation: Philosophy or Ideology? To achieve this, we are going to revise political and foundational texts from the first International, reconstructing philosophical and politic context that made its emergence during the second half of the 19th century.*

Keywords: *International, Communism, Marx, Philosophy, Ideology.*

Preámbulo

Nuestro objetivo es abordar la constitución organizacional de la I Internacional Comunista con el fin de discernir -a partir de una revisión de los manifiestos inaugurales, estatutos generales, pronunciamientos y cartas que fundamentan la actividad política y social de la misma- elementos que ayuden a la comprensión de su carácter filosófico y/o ideológico. Es de esta manera que nos inscribimos en el marco de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el carácter predominante de dicha asociación: filosofía y/o ideología? Sin embargo, es menester realizar dos aclaraciones sobre estos puntos: 1. No partimos de un análisis binario excluyente, es decir, de una separación tajante entre lo que se considera *filosofía* y lo que se entiende por *ideología*, pues son ambas las que, por lo general, componen el espectro de reflexiones en la delimitación de contextos específicos; lo cual nos lleva a la siguiente aclaración: 2. Contra cualquier simplificación que pueda hacerse de la lectura de nuestro título, éste no pretende dar una respuesta *a priori* a la reflexión, ya que -si bien sabemos que existen presupuestos filosóficos e ideológicos en la I Internacional- la cuestión se centra en determinar cuáles de ellos predominan sobre su carácter general, esto es, en sus fundamentos y objetivos.

Nos basamos principalmente en algunos textos fundacionales y organizacionales de la I Internacional, reconstruyendo parcialmente el contexto filosófico y político que propició su surgimiento durante la segunda mitad del siglo XIX. La tesis que sostenemos es que la I Internacional se alza sobre una filosofía que llega a fragmentarse en distintas ideologías de partido (fracturas y grietas que surgen a partir de la constitución misma de sus objetivos). Tendremos ocasión de afirmar o refutar tal postura. El orden que seguiremos es el siguiente: 1. Detallaremos ciertos eventos que llevaron a la emergencia de la I Internacional Comunista y a su posterior consolidación. 2. Revisaremos los pilares sobre los que se fundamenta la I Internacional, a partir de ellos discerniremos elementos que situaremos como parte de la reflexión filosófica o ideológica. 3. Veremos las probables causas de su disolución teniendo en cuenta lo anterior expuesto. Por último, haremos una síntesis analítica de los principales puntos anotados y concluiremos otorgando una respuesta a la pregunta central.

1. Consideraciones en torno al origen de la I internacional Comunista

La I Internacional Comunista (conocida originariamente como la *Asociación Internacional de Trabajadores*: AIT) debe en parte su origen a la ambición de Karl Marx y de Friedrich

Engels por consolidar una organización que sirviera como prolongación de sus actividades filosóficas y políticas. Su aparición ya había sido proyectada desde 1862 en reuniones obreras desarrolladas en Londres –ciudad que, en palabras de Marx, era *La metrópoli del capital* (Marx, 1974)–; pero no es sino hasta dos años después, el 28 de febrero de 1864, en una asamblea obrera pública realizada en Saint Martin’s Hall en ese mismo país (Marx, 1974, p. 12) donde se redacta el *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, con el cual se consolida un Comité provisional, del que Marx haría parte; allí se le asignó la tarea de escribir un texto fundacional, en el que planteara las bases organizacionales y programáticas de la asociación. El documento, publicado originalmente en inglés y posteriormente traducido al alemán por el mismo Marx, inicia describiendo las injusticias y la miseria que debía afrontar día a día la clase obrera del Reino Unido (Inglaterra, Irlanda, Gales y Escocia). Argumentando tal idea, Marx expresa las razones por las cuales los partidos comunistas de los distintos países han de unirse en una sola organización:

La clase obrera posee ya un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben incitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados (Marx, 1974, p. 12).

Luego del fracaso de lo que se conocería como la *Primavera de los Pueblos* (Revoluciones de 1848), Marx había comprobado cómo las propuestas de cambio de la naciente clase obrera quedaban relegadas y envueltas en un marasmo moral a causa de la descoordinación, de la misma forma, las organizaciones y los periódicos que apoyaban causas revolucionarias fracasaban a causa de la censura de la clase burguesa –véase, por ejemplo, la situación en el Imperio Austro-húngaro, donde la burguesía había mantenido estrechas relaciones con la monarquía (Cfr. Löwy, 1978, p. 73); también el caso del *People’s Paper*, revista en la cual Marx y Engels habían sido colaboradores hasta 1856–; la esperanza de un cambio radical de orden económico y político había sido efímero, en cambio, la desesperanza era el sentimiento triunfante en la clase obrera trabajadora. Marx refiere, con tono sombrío, en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, las consecuencias que tuvieron lugar luego de las derrotas de la clase obrera en 1848:

Fácil es comprender la situación en que se encontraron los campesinos franceses, cuando la república añadió a las viejas cargas otras nuevas. Como se ve, su explotación se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la *forma*. El explotador es el mismo: *el capital* (Marx, 1974, p. 283).

Marx relata en el manifiesto inaugural -con cierta desazón- que la miseria en que habitaban los trabajadores ingleses no había disminuido desde aquellas revoluciones fallidas, criticando las pruebas que presentaba el Canciller del Tesoro W. Gladstone en sus discursos, quien -para Marx- cautivaba con elocuencia a su auditorio: “deslumbrado por los guarismos de las estadísticas, que bailan ante sus ojos demostrando el progreso de la nación” (Marx, 1974, p. 7). Gladstone exponía que el comercio de importación y exportación en Inglaterra había aumentado considerablemente, esto al mismo tiempo que la calidad de vida de los trabajadores. Sin embargo, Marx revisaba cada detalle de la exposición del canciller, dando a conocer los informes de sanidad pública de las ciudades de Lancaster y Chester, mostrando que los trabajadores no recibían siquiera lo mínimo necesario en carbono y nitrógeno: “suficiente para prevenir las enfermedades ocasionadas por el hambre” (Marx, 1974, p. 6). Marx sostiene que Gladstone olvidaba mencionar que los trabajadores irlandeses eran reemplazados por máquinas y por grandes pastizales de ovejas, agregando con tono burlesco que las ovejas disminuían con menos rapidez que los hombres en aquel desgraciado país.

Pero Marx también prestó atención a los obreros *del otro lado del Atlántico*, en una carta de la asociación dirigida al presidente Abraham Lincoln, con felicitación por su reelección en Estados Unidos: “Abraham Lincoln, hijo honrado de la clase obrera, le ha tocado la misión de llevar a su país a través de los combates sin precedente por la liberación de una raza esclavizada y la transformación del régimen social” (Cfr. Marx, 1974, p. 19).

Así es como damos cuenta que lo *fundacional* de la I Internacional está en la crítica a la concentración de las riquezas, a la dominación política y a las injusticias sociales (miseria y pobreza intelectual) de la clase obrera, todo ello a causa de la desunión de los partidos por una misma causa que llevaba, en última instancia, a una apatía *generalizada*.

Esta vez, Marx vuelve a hacer un llamado a la unión de los partidos obreros dispersos por el mundo, (la primera había sido el *Manifiesto del Partido Comunista*, escrito en 1848 por encargo de la *Liga de los comunistas*) los cuales, aunque con sus singularidades y objetivos,

debían reunirse en un proyecto con un solo objetivo: la emancipación del proletariado y la abolición de clases. Marx escribe:

[...] ni el perfeccionamiento de las máquinas, ni la aplicación de la ciencia a la producción, ni el mejoramiento de los medios de comunicación, ni las nuevas colonias, ni la emigración, ni la creación de nuevos mercados, ni el libre cambio, ni todas esas cosas juntas están en condiciones de suprimir la miseria de las clases laboriosas; al contrario, mientras exista la base falsa hoy, cada nuevo desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo ahondará necesariamente los contrastes sociales y agudizará más cada día los antagonismos sociales (Marx, 1974, p. 9).

Vemos que Marx menciona una *base falsa* de las fuerzas productivas -tema central, por ejemplo, en los análisis de Georg Lukács respecto al fenómeno de la cosificación- y los *antagonismos sociales de clase*, categorías centrales de análisis que han de ser tenidas en cuenta en su reflexión filosófica-económica. Por otro lado, Marx sabía que, para alentar a la clase obrera a unirse bajo un solo objetivo, debía dar a conocer triunfos precedentes que éstos habían logrado en cooperación; estos resultados fueron alcanzados en un período que va desde la caída de las Revoluciones de 1848 hasta 1864, año de la fundación de la I Internacional.

El primero de estos logros era la eliminación de la ley de diez horas de trabajo, reducidas a ocho horas. Marx se mostraba optimista con esto, pues para él la lucha por la limitación del tiempo escondía un triunfo práctico: “la gran disputa entre la dominación ciega ejercida por las leyes de la oferta y la demanda, contenido de la Economía política burguesa, y la producción social controlada por la previsión social, contenido de la Economía política de la clase obrera” (Marx, 1974, p. 11). El otro triunfo de la clase obrera había sido la fundación de cooperativas obreras (pensadas y puestas en marcha por obreros con iniciativa, a los que Engels llamaba *Hands*) que se sobreponían a la economía política de la propiedad y al monopolio de los medios de producción. Así, estos triunfos eran claves, y, sin embargo, Marx creía que con estos pequeños logros nunca se alcanzaría a erradicar la miseria que carcomía a la clase obrera, pues dichas cooperativas se verían subyugadas por intereses nacionales políticos e intereses económicos particulares.

Marx entrevió que, si los factores políticos se anteponían al libre desarrollo cooperativo de la producción, entonces el objetivo que debía alcanzar mancomunadamente la clase obrera era la consecución del poder mediante una asociación que reuniera esfuerzos aislados. Y si el objetivo estaba en el poder político, la clase obrera tendría que manejar conocimientos necesarios para adentrarse en la política internacional; comprender además la gestión política de sus países para así poder vigilar y protestar, reivindicando siempre –según Marx– las leyes de la moral y de la justicia que *debían* regir las relaciones entre individuos y por tanto las relaciones entre naciones (Marx, 1974 p. 13). Proyecto ambicioso el de Marx y Engels; veamos entonces cómo se organizó la asociación y los objetivos que se formularon en la I Internacional, ello mediante la revisión de los *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*, y a partir de ahí discerniremos elementos que ubicaremos como parte de la reflexión filosófica o ideológica.

2. Los pilares de la I Internacional Comunista

Marx sostenía que la emancipación de la clase obrera no tenía por objetivo la búsqueda de privilegios de clase sino el establecimiento de derechos y deberes de *igualdad* para superar la dominación de clase. Es a partir de tal planteamiento que podemos entrever cómo Marx introduce un primer aspecto crucial de la filosofía de la I Internacional, este es, el principio de la *igualdad* entre los seres humanos para superar la subyugación de una clase sobre otra. El tema de la igualdad es clave, principalmente por su distinción de la crítica de Bakunin, que entendía la igualdad en el sentido de *igualación de clases*, no optando así por una abolición sino por igualdad de derechos de la clase obrera. La igualdad, para Marx, buscaba erradicar la miseria, la dependencia política y la *degradación intelectual* (Marx, 1974, p. 14). Filosofía que destinó a convertirse en un objetivo de la política internacional. Teniendo en cuenta tal principio, y escritos en 1871, los *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores* fundaban las bases programáticas de la organización, expresando: “que todas las sociedades y todos los individuos que se adhieren a ella [la Internacional] reconocerán la verdad, la justicia y la moral como base de sus relaciones recíprocas y de su conducta hacia todos los hombres, sin distinción de color, de creencias o de nacionalidad” (Marx, 1974, p. 15).

Con razón a este *espíritu* cosmopolita de confraternidad, Marx explica que la asociación creará una red de cooperación e información entre las sociedades obreras de todos los países; realizará un Congreso Obrero General cada año; determinará un Concejo General (integrado por miembros de los Partidos obreros de diferentes nacionalidades); un tesorero y un secretario general, entre otros cargos.¹ Realizarían, además, encuestas e investigaciones estadísticas para conocer las condiciones sociales de vida de los obreros en los diferentes países.

Los objetivos y pilares de la asociación se muestran en un breve texto que escribe Marx a finales de 1866, titulado *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del consejo central provisional*, en el cual el Consejo Central (del que recordemos hacía parte Marx) expone numerosos detalles de la asociación, incluidos, por ejemplo, los pagos a los secretarios en libras esterlinas, la contribución anual de un penique por parte de los asociados, entre otros. Este documento es relevante en la medida que allí se muestra la idea de la formación de un ejército de emancipación, es decir, del armamento de la población; se habla de la limitación de las jornadas de trabajo (Marx, 1974, p. 79), de la prohibición o disminución del trabajo nocturno, además que: “las mujeres deben excluirse rigurosamente de *todo trabajo nocturno*, al igual que de todos los tipos de trabajo peligrosos para el organismo frágil de la mujer o que lo expongan al efecto de sustancias tóxicas y nocivas” (Marx, p. 80).

El carácter *humanista* y responsable de la Internacional también se mostraba en sus referencias al trato y función de los niños en la sociedad, pues todo aquel mayor de nueve años debía trabajar con la mente y con las manos, así, se presentaba una caracterización de trabajos, teniendo en cuenta las franjas de edades y, además, el sistema educativo que habían de cursar (educación mental, física y tecnológica), defendiendo siempre sus derechos y deberes. Para Marx, todo esto se traduce en la siguiente frase: había que transformar la razón social en fuerza social (Marx, 1974, p. 81).

¹ Parecería contradictorio la forma de organización de la asociación en tanto recuerda la tipología de la burocracia. Esto, por ejemplo, es un tema crucial, pues el problema de la organización de los partidos obreros fue un fuerte debate de la época, véase, por ejemplo, los posteriores análisis de Lukács (1980, pp. 203-251). El problema de la organización de los Partidos Obreros no sólo comprometió la funcionalidad de la I Internacional, sino de las posteriores asociaciones (recordemos que la burocratización de la III Internacional fue causa de divisiones internas y de su posterior disolución).

La asociación procuraba el trabajo cooperativo, siempre tomando en cuenta las Sociedades obreras o *Trade'Unions*, quienes debían dejar de lado las luchas locales y tomar conciencia del potencial que podían brindar a la Asociación Internacional. Ahora bien, la cuestión que abordaba los estatutos generales, respecto al armamento del pueblo y su instrucción en armas, es donde consideramos que se traza una primera separación con la filosofía, quedando ésta relegada a una expresión netamente ideológica. La ideología es, en nuestra definición, una concepción sobre el mundo en tanto *representación* construida para la defensa de determinados intereses, asociados muchas veces a la política y a la religión.²

En el prefacio de la edición alemana de *El Capital*, escrito el primero de mayo de 1890 (16 años después de que desapareciera la I Internacional), Engels escribe -con ocasión a las huelgas generales que reivindicaban la jornada laboral de ocho horas- que la Asociación Internacional había tenido por objetivo crear un ejército de toda la clase obrera de Europa y América, así, había que tener en cuenta a las *Trade'Unions*, a los proudhonianos franceses, a los Republicanos italianos, es decir, debía haber un carácter puramente internacional, sin esto, el objetivo fracasaría (Cfr. Marx, 1974, p. 103). Engels escribe con cierta nostalgia:

¡Proletarios de todos los países, uníos! Sólo unas pocas voces nos respondieron cuando lanzamos estas palabras por el mundo, hace ya cuarenta y dos años, [se refiere al Manifiesto del Partido Comunista] en vísperas de la primera revolución parisiense, en la que el proletariado actuó planteando sus propias reivindicaciones. Pero, el 28 de septiembre de 1864, los proletarios de la mayoría de los países de la Europa Occidental se unieron formando la Asociación Internacional de los Trabajadores, de gloriosa memoria. [...] El espectáculo de hoy demostrará a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios de todos los países están unidos. ¡Oh, si Marx estuviese a mi lado para verlo con sus propios ojos! (1974, p. 105).

La I Internacional celebró la victoria contra el esclavismo en Estados Unidos como un logro de la clase obrera en el país de la *bandera estrellada*, bajo el mandato de Lincoln. A pesar de esto, Marx entrevió que bajo los cambios que comenzaban a impulsar, había potencias europeas que buscaban fragmentar la asociación, conjugando, por ejemplo, un choque de

² Sobre el tópico de la religión, lo único que aparece en los estatutos es lo siguiente: “Hay que dejar la iniciativa en manos de los franceses” (Marx, 1974, p. 86).

intereses entre Inglaterra y Estados Unidos. Sin embargo, los principales problemas respecto a la fragmentación de la asociación vendrían de su propia constitución.

Hasta ahora tenemos que, bajo las consignas de la igualdad y el humanismo, además de la filosofía expresada por Marx como la emancipación de la clase obrera, se formularon una serie de estatutos que manifestaron, en determinadas aristas, una ideología de partido. La cuestión está ahora en qué tan importante fueron tales singularidades ideológicas, en tanto peso para el fortalecimiento o disolución de la asociación internacional.

3. Disolución de la I Internacional Comunista

Desde su misma conformación, la I Internacional agrupó multiplicidad de posturas que sostenían objetivos específicos respecto al modo de guiar la organización, aun cuando estuviesen de acuerdo con los estatutos generales acordados. En su seno había, por ejemplo, trabajadores ingleses; movimientos anarquistas y partidarios del socialismo francés. Sin embargo, las diferencias entre estas alas de la I Internacional se fortificarían cuando las disidencias respecto a los caminos programáticos a seguir fueron planteadas: el debate giraba en torno, por un lado, al objetivo propuesto por Marx y, por el otro, a lo expuesto por Mijaíl Bakunin con la formación del movimiento anarquista colectivista. Estas discordancias inician expresamente en el V Congreso de la Internacional en 1872. La base del conflicto ideológico interno y sus consecuencias las encontramos en un texto que Marx y Engels escriben y publican ese mismo año, titulado *Las pretendidas escisiones de la Internacional*, donde expresan:

Hasta hoy, el Consejo General se ha impuesto una reserva absoluta respecto a las luchas internas habidas en el seno de la Internacional y no ha respondido jamás públicamente a los ataques públicos lanzados contra él durante más de dos años por miembros de la Asociación (Marx, 1974, p. 262).

Marx sostenía que esos ataques públicos eran lanzados por un *puñado de intrigantes*, y planteaba que en la raíz de tales *intrigas* estaba otra organización que, desde ese momento, se convirtió en una constante de la escisión de la Internacional, esta es, la *Liga de la paz y de la libertad*, fundada en 1867 en Suiza y de la cual Bakunin hacía parte antes de ingresar a la Internacional. Esta Liga había sido fundada en oposición a la I Internacional, y era una

organización pacifista burguesa conformada principalmente por republicanos burgueses y políticos liberales.

Sin embargo, y de forma imprevista, la Liga menguaría bajo el mal manejo de sus recursos económicos y su formulación presupuestal, por lo que optaron por proponer una alianza con la Internacional. Esta propuesta fue enviada al Concejo General de la Internacional, siendo los miembros quienes dictaminaron, mediante un congreso, que una de dos: o la Liga debía perseguir los mismos fines que la Internacional y, en tal caso, no tenía razón de existir, o, si por el contrario su objetivo era diferente, entonces la alianza no era posible (Cfr. Marx, 1974, p. 266).

De esta forma, Bakunin acepta los estatutos generales de la organización y acuerda su ingreso a la Internacional. Sin embargo, antes de entrar, y con ocasión a una propuesta que había presentado a la Liga (donde había sido rechazada), Bakunin exhibió su punto de vista respecto al principio de la *igualación económica y social de las clases*. Al conocer la propuesta, Marx plantea que Bakunin: “Iba decidido a sustituir los Estatutos generales de la Internacional por el programa de ocasión que la Liga le había rechazado, y el Concejo General, por su dictadura personal” (Marx, 1974, p. 266). A partir de aquí, Bakunin promueve y consolida lo que se conocerá como la *Alianza internacional de la democracia socialista*, que, según Marx, estaba “destinada a convertirse en una Internacional dentro de la Internacional” (Marx, 1974, p. 266). El principio de igualación económica y social de clases (y no el de la superación de las clases) era el principio de esta alianza que Bakunin consolidaba. Este era, tal vez, según Marx, el modo más infalible para desorganizar la Internacional, pues era una especie de parásito que drenaba la filosofía de la Internacional y la convertía en una ideología de partido distinta. Así pues, los llamados *intrigantes* enfrentaban desde el seno mismo de la Internacional al Concejo General.

Luego de esto, el Consejo General tomó medidas y resolvió como nulos los reglamentos de la naciente *Alianza internacional de la democracia socialista*, no siendo admitida como rama de la I Internacional, y, sin embargo: “Algunos meses después, la Alianza se dirigió de nuevo al Consejo General y le preguntó si admitía sus principios; ¿sí o no? En caso afirmativo, la Alianza se declaraba dispuesta a desmembrarse en secciones de la Internacional” (Marx, 1974, p. 268). A lo que nuevamente se expresó una respuesta negativa contundente por parte

del Consejo, en la cual se expresaba que el objetivo de la Internacional no era la igualación económica y social de clases sino la abolición de éstas.

Bakunin aceptó tales respuestas, pero continuó con su labor de manera *clandestina* en el centro de la I Internacional. Mantuvo contactos sobre grupos diseminados de la Internacional en Italia y España; utilizó su influencia en los periódicos de *Le Progrès* (un órgano de difusión estercolero, según Marx) y mantuvo en su rango al periódico *Égalité*, propio del Comité de la Internacional establecido en Suiza (Cfr. Marx, p. 276). Bakunin hizo crecer los odios nacionales, declarando que el Consejo Central era alemán y autoritario, dirigido por un cerebro que seguía a Otto Von Bismarck. Todas estas críticas desembocaron en lo que se conoció como el *Congreso de los Dieciséis*, con la ampliación de tales posturas críticas sobre la rama francesa de la Internacional. Según Marx, Bakunin creaba confusiones entre su programa de ocasión y el programa de la I Internacional con el fin de hablar de ambigüedad en los objetivos de los estatutos generales, y que incluso consideraba que la Internacional era quien debía concebir el embrión de una futura sociedad basada en la anarquía, un embrión llamado *Alianza internacional de la democracia socialista* (Cfr. Marx, p. 295). De esta forma, los grupos sectarios anarquistas buscaban reducir el Consejo General de la Internacional al oficio de una oficina administrativa que sólo se encargara de la reproducción de informes. Marx (1974) concluye:

La anarquía: he aquí el gran caballo de batalla de su maestro Bakunin, que, de los sistemas socialistas, no ha tomado más que la etiqueta. Todos los socialistas entienden por anarquía lo siguiente: una vez conseguido el objetivo de la clase obrera -la abolición de las clases-, el poder del Estado, que sirve para mantener a la gran mayoría productora bajo el yugo de una minoría explotadora poco numerosa, desaparece y las funciones de gobierno se transforman en simples funciones administrativas. [...] Con este pretexto, pide a la Internacional, en el momento en que el viejo mundo trata de aplastarla, que substituya su organización por la anarquía. (pp. 301-302).

De esta problemática surge una escisión que concluiría en la formación de movimientos marxistas y anarquistas. Esta es, pues, la causa central por la cual la I Internacional vendría a decaer en 1874 por decisión misma de Marx, quien en un tiempo había sido una pieza fundamental en la consolidación de lo estatuido y, ahora, jugaba un crucial papel en la disolución de su organización.

4. Síntesis analítica general

La I Internacional es el resultado de toda una conjunción de presupuestos filosóficos que Marx venía construyendo en su proyecto intelectual. La situación histórica de la clase obrera y los aislados triunfos que ésta había conseguido en años recientes dio motivos a Marx y a Engels para continuar con un programa que pudiera dar solución y remedio a la pobreza material e intelectual de la clase obrera trabajadora. Su objetivo era convertir la razón social en fuerza social, y sobre esto se fundamentaron muchos de los objetivos de la I Internacional Comunista, construida sobre una base de diversidad de posturas de partidos obreros de todo el mundo, los cuales buscaban estatuir una filosofía que englobara el propósito de la emancipación, de la abolición de clases y de una igualdad social entre las personas. El carácter internacionalista y cosmopolita de la asociación fue tal vez su más sólido fundamento de expansión; pero también su fragmentación inició allí, con esa misma constitución. De ella, sobresalían por sobre todo la búsqueda de valores como la justicia y la cooperación, el trabajo digno y la defensa de los menos favorecidos, las mujeres y los niños. Los intereses económicos y políticos singulares buscaron crear discordias entre los intereses nacionales de los distintos países, enfrentándola constantemente, llevando por consecuencia la creación de organizaciones como la *Liga de la paz y la libertad* y la consecuente *Alianza internacional de la democracia socialista*.

Los propósitos simultáneos de esta última organización y de la I Internacional variaban en tanto los estatutos y el método de consecución de los cambios económico-políticos que debían guiar a la clase obrera; así pues, el surgimiento de sectas, la dispersión de partidos (lo que la I Internacional buscaba eliminar desde su fundación misma) y la ideología del anarquismo llevaron a la creación de disidencias en su constitución misma. La filosofía sostenida por Marx consolidó la I Internacional, pero el peso de las ideologías sectarias la fraccionó en partidos que buscaban formas de conducirse distintas a lo estatuido por la I Internacional. Nuestra respuesta a la cuestión central del artículo es la siguiente: es claro la existencia de una filosofía en la Internacional, construida con base en un *ethos* de confraternidad y unión entre los integrantes, no importando creencias o tradiciones.

Sin embargo, las rupturas y disidencias de los grupos anarquistas -de los que cabe mencionar son tan sólo una parte de las problemáticas de la Internacional- hicieron que la solidez de la

asociación fluctuara en medio de radicalismos ideológicos. Las ideologías de partido fragmentan la unidad de los estatutos formulados a partir de la filosofía de Marx y Engels para las luchas obreras. El resultado, podemos decir, fue la ruptura de aquel carácter filosófico predominante de la organización, pues la ideología terminó por ser un elemento que asintió articular procesos que desleían posturas que se coordinaban respecto a la *legitimidad* de la asociación, más teniendo en cuenta que su objetivo pugnaba por cambios políticos y económicos.

Referencias

- Löwy, M. (1978). *Para una sociología de los intelectuales revolucionarios. La evolución política de Lukács 1909-1929*. México: Siglo veintiuno editores.
- Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase*. Barcelona: Ediciones Orbis, S.A.
- Marx, C. & Engels, F. (1974). *Obras escogidas I*. URRS: Editorial Progreso.
- _____. [1890] (1974). Del prefacio de F. Engels a la edición alemana de 1890. En: C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del partido comunista*. pp. 99-139.
- _____. [1850] (1974). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. pp. 190-306.
- _____. (1974). *Obras escogidas II*. Moscú: Editorial Progreso.
- _____. [1864] (1974). *Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores*. pp. 5-13.
- _____. [1871] (1974). *Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los trabajadores*. pp. 14-17.
- _____. [1865] (1974). *A Abraham Lincoln, presidente de los Estados Unidos de América*. pp. 18-19.
- _____. [1867] (1974). *Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional*. pp.77-86.
- _____. [1902] (1974). *Extracto de una comunicación confidencial*. pp. 184-187.